

¿Se toma o se come?: La colocaciones verbo-nominales con *tomar/comer + helado, cazuela* y *sopa*

Ignacio Andrés Ardiles Cuevas¹
Universidad de Santiago de Chile, Chile

Resumen

El trabajo propone una descripción de la alternancia de los colocativos *tomar* y *comer* con las bases *helado*, *cazuela* y *sopa* en el español de Chile. Con un doble corpus –por una parte, Codicach (Sadovsky 2006) y, por otra, un estudio de campo–, se pretende dar cuenta del fenómeno y esbozar sus posibles causas. Desde un enfoque cognitivo, se descubren dos posibles razones que explican la decisión del hablante en las colocaciones: por un lado, la selección inequívoca de la categoría y, por otro, la presencia de elementos contextuales más prototípicos a una categoría que las bases mismas.

Palabras clave: Categorización; Prototipos; Colocación; Funciones léxicas

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Ignacio Ardiles (ignacio.ardiles@usach.cl), Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Lingüística y Literatura. Las Sophoras 135, Santiago, Estación Central, Región Metropolitana. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0005-2615-1880>

TO DRINK OR TO EAT? THE VERBAL-NOMINAL COLLOCATIONS
WITH *TO DRINK/TO EAT + ICE CREAM, ‘CAZUELA’ Y SOPA*

Abstract

The work proposes a description about the alternation between collocatives *to eat* and *to drink* with bases *ice cream*, ‘cazuela’ and *soup* in Chilean’s Spanish. With two corpora –on one hand, Codicach (Sadowsky 2006) and, on the other, a field study–, it is intended to account of the phenomenon and to sketch its possible causes. From a cognitive approach, two possible reasons that explain the speaker’s decision in the collocations are discovered: first, the full consciousness of the category and, second, the presence of contextual elements more prototypical to a category than the bases itself.

Keywords: categorization; prototypes; collocation; lexical functions

Recibido: 10/06/2024

Aceptado: 30/09/2025

1. INTRODUCCIÓN

¿Cómo le decimos a eso que hacemos cuando degustamos un helado, una sopa o una cazuela? En la variante chilena del español, al menos, existe la posibilidad de que no todas las personas empleen el mismo verbo para estos tres elementos. Algunos podrán decir *tomar*, *comer*, hasta *engullir*, o cualquier otro verbo que implique ingestión de alimentos. Sin embargo, no sucede lo mismo con otros (como el bebestible *jugo*), en que sus variaciones no distan mucho de *beber* o *tomar*.

¿Por qué existe esa diferencia? Nuestra hipótesis se sustenta sobre la base de que hay “algo” en *helado*, *cazuela*, *sopa* y similares que produce la falta de consenso en una comunidad de habla para seleccionar un verbo prototípico. En esta línea, nuestra investigación se centra específicamente en las colocaciones verbo-nominales de los verbos *tomar* y *comer*, cuya alternancia supone un enfrentamiento semántico-cognitivo entre dos categorías: líquidos y sólidos. En efecto, para el caso del español de Chile²,

² Cabe señalar en este punto que, pese a que es un fenómeno mayoritario en el español, en diccionarios, se han recogido excepciones a esta rección. Por ejemplo, en el DLE, se consigna para *tomar* la definición de “comer o beber”; aunque el sentido de *comer*, en este caso, apunta a una comida específica, como el desayuno.

tomar seleccionaría sintagmas nominales del campo de los líquidos, mientras que *comer*, del campo de los sólidos.

La base de esta alternancia se encuentra en los componentes semánticos y culturales subyacentes a estas actividades extralingüísticas, los que se ven expresados en dos fenómenos: la categorización, en tanto implica ubicar a los alimentos señalados en una de las categorías dicotómicas; y la colocación, pues, una vez delimitada la categoría, seleccionará uno de los verbos en cuestión.

Por consiguiente, y haciéndonos cargo del vacío investigativo que existe al respecto, el objetivo de este estudio es determinar las causas de la alternancia verbal que presentan *helado*, *cazuela* y *sopa* ante los verbos *tomar* y *comer*, desde una perspectiva cognitiva.

La investigación está dividida en las siguientes partes: en primer lugar, se abordan las diferentes perspectivas adoptadas en la literatura frente a las nociones de categorización y colocación; seguidamente, se explican los *corpora* utilizados para el análisis de los datos; luego, se exponen los resultados y su discusión, que nos permiten luego enunciar las principales conclusiones del estudio.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. LA CATEGORIZACIÓN Y LA SEMÁNTICA DE PROTOTIPOS

Existe consenso de que la especie humana organiza la infinita información que recibe de su interacción con el mundo a través de grupos que aglutinan una cierta cantidad de elementos en torno a características comunes (Cruse 2000; Escandell 2007; Velasco 2013). El proceso aludido recibe el nombre de *categorización*. Este fenómeno de “agrupar entidades y sucesos en clases en virtud de sus rasgos generales, desestimando a estos efectos todo lo que hace único a cada objeto y a cada acontecimiento” (Escandell 2007: 166) es un requisito básico para la comunicación, ya que, sin él, no podríamos establecer las redes cognitivas que nos permitan transmitir los mensajes y/o adecuarnos a una determinada situación comunicativa.

La pregunta de cómo categorizamos esa información ha sido fruto de un extenso debate. La lingüística cognitiva propone la idea de superar la

categorización aristotélica de las “condiciones necesarias y suficientes”³, para adoptar enfoques que integren mejor los procesos de categorización. En ese contexto, a partir de los trabajos de la psicóloga Eleanor Rosch (1975), surge la Teoría de los Prototipos. Según este modelo, los prototipos tienen dos características fundamentales para cumplir su rol central en el proceso cognitivo del que forman parte.

La primera de estas refiere a que un prototipo permite clasificar la realidad en categorías, situándose como el “mejor representante” (Martos 2019: 118) y actuando como “‘punto de referente cognitivo’ para los procesos de clasificación” (Šifrar 2016: 150). Como consecuencia, el prototipo reuniría las propiedades principales de una categoría, entendiendo *propiedad* en el sentido de Lakoff y Johnson (2009), es decir, como las características deducidas por los individuos al enfrentarse a la realidad, a través de su experiencia perceptiva, y no por el conocimiento científico o enciclopédico que puedan tener de ella (Espinol *et al.* 2014).

En segundo lugar, un prototipo es una construcción mental de los hablantes. Esta idea la expone Faber y Sánchez (1990) al señalar que son “ejemplos ideales de una categoría determinada creados por la percepción humana como medio de comprender y estructurar la realidad” (20). En términos de Lakoff (1987), por su lado, los prototipos se pueden considerar como *modelos cognitivos idealizados*, es decir, como una estructura conceptual que reúne todas las características de una determinada categoría sobre la que se idea el prototipo mental y todas sus consecuencias asociadas.

Entender los procesos de clasificación en términos de prototipos invita a integrar un componente gradual en la concepción de las distintas categorías, en tanto da cuenta de que los límites entre (e intra) categorías no obedecen a variables discretas, sino que más bien son continuas y difusas, adecuándose por niveles según su *grado de semejanza* con el prototipo. La noción de *grado de semejanza* que aquí ocupamos la acuñó, en su momento, el filósofo Ludwig Wittgenstein, quien demostró que “no es posible encontrar un conjunto de condiciones necesarias y suficientes para definir *juego*; sin embargo, los hablantes no tenemos dificultades especiales en usar esta palabra y en manejar este concepto asociado” (Escandell 2007: 171), a propósito de que actividades tan distintas como la “ronda”, el ajedrez y las cartas tuvieran cabida en esa categoría. Entonces, lo que hay entre ellos es

³ Esta propuesta sugería que, para que una entidad pertenezca a una determinada categoría debería cumplir un cierto número de características rígidas y excluyente, debido a que habría entidades que, eventualmente, no pertenecerían a ninguna categoría.

lo que se denomina *semejanza de familia*, es decir, pertenecen a la categoría de juego por ser *familiarmente* similares a un juego prototípico.

Ahora bien, ¿cómo graduamos la pertenencia de las entidades dentro de una determinada categoría? El grado de semejanza de un elemento con un prototipo puede ser “medible” a través de un parámetro: *cue validity* o eficacia de señal (Velasco 2013; Zhuang y Lingnau 2022). Este parámetro indica, en términos generales, hasta qué punto un elemento pertenece a una determinada categoría en función de su semejanza con el prototipo de esta. En otras palabras, si un elemento posee una eficacia de señal mayor que otro, el primero pertenece más inequívocamente a la categoría que el segundo.

En cuanto al campo léxico de los alimentos, que es lo que le compete a esta investigación en particular, podemos distinguir las categorías de sólido y líquido (entre varias otras formas de clasificarlos), pues son ellas las que seleccionan, en la variedad estudiada, los verbos *tomar* y *comer*, respectivamente. En las Figuras 1 y 2, se da cuenta de una representación hipotética de las categorías desde la perspectiva de los prototipos, los que son ilustrados a través de dibujos por tratarse de creaciones mentales abstractas, en torno a los cuales giran tres ejemplares que forman parte de estas.

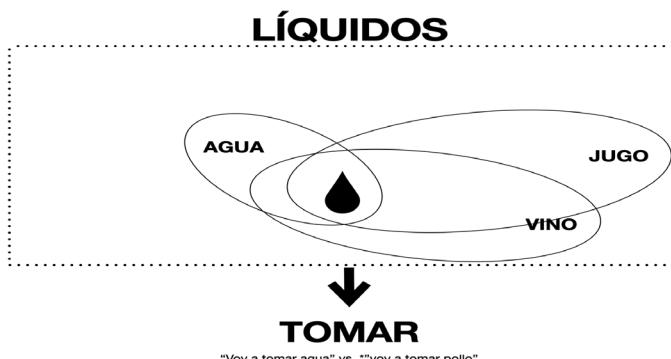


Figura 1. Representación de la categoría LÍQUIDOS

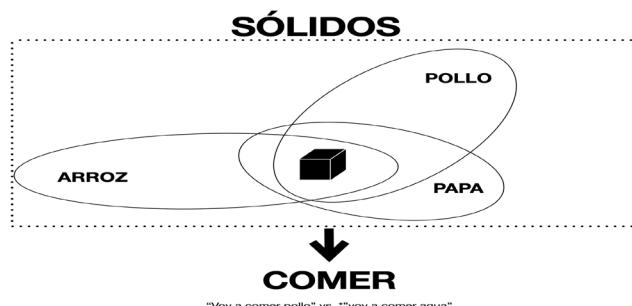


Figura 2. Representación de la categoría SÓLIDOS

¿Cómo se justifica que tales ejemplos están en las categorías que están? Tanto el agua como el jugo y el vino, en nuestra conciencia, tienen una *cue validity* suficiente para pertenecer a líquido; mientras que el pollo, el arroz y la papa la tienen para pertenecer a sólido. Además, hemos hipotetizado una gradación de cada uno de los elementos según qué tan cercanos están de su prototípico.

2.2. EL FENÓMENO DE LA COLOCACIÓN

El término *colocación* es abordado desde la fraseología, área de la lingüística que tiene como objeto de estudio las unidades fraseológicas, es decir, la combinación gradualmente fija (Školníková 2010: 11) o prefabricada (Fuenzalida 2007: 5) de palabras en la lengua. Dentro de estas unidades, encontramos también las locuciones y las unidades sintagmáticas. Sin embargo, las colocaciones, a diferencia de sus pares fraseológicos, carecen de idiosincrasia, es decir, en ellas sí es posible deducir su significado a partir de la suma de sus componentes⁴.

De acuerdo con Koike (2001), existen seis características que hacen que una combinación no idiomática en una lengua sea denominada como colocación. En primer lugar, indica que esta no puede ser aislada, es decir, debe tener cierto grado de coocurrencia de uso; en segundo lugar, la

⁴ Ahora bien, esta precisión no está exenta de problemas, pues muchas combinaciones de palabras (en estricto rigor, casi todas las oraciones) cumplen con esta característica y no son, por ello, colocaciones.

combinación debe presentar alguna restricción combinatoria en la norma⁵ en donde, al menos, un elemento exija la presencia del otro; en tercero, deben tener composicionalidad formal, es decir, deben poseer cierto grado de flexibilidad morfológico-sintáctica⁶; en cuarto término, que el vínculo entre sus componentes debe ser entre sus lexemas; en quinto, que ese vínculo debe ser el resultado de una relación típica entre ellos⁷; y por último, que dada su precisión semántica, expresan significados unívocos entre la comunidad de habla.

Según estos principios, se deduce que los componentes de una colocación no están necesariamente en una relación simétrica, sino que habría una relación de dependencia entre los elementos. La literatura al respecto ha señalado que las colocaciones se componen de un elemento base y un elemento colocativo exigido por esta. Martos (2015), con respecto a la naturaleza asimétrica en el gradiente base > colocativo de la selección léxica confirma que:

Uno de ellos, la base, es elegido de manera intencional por el hablante. Por contra, la selección del segundo elemento, el colocativo, no es voluntaria, sino fruto de una preferencia por parte de la base en función de las relaciones semánticas y, especialmente, de los factores extralingüísticos que confluyen y son determinantes en el triunfo de una unidad u otra (272).

Los criterios que definen la selección del colocativo se sustentan en el concepto de *funciones léxicas* de la Teoría Sentido-Texto. Mel'cuk (2006), precursor de esta teoría, las define en el sentido formal:

Una función léxica [= FL] es una función en el sentido matemático del término: una correspondencia f que asocia a una unidad léxica L , denominada el argumento de f , un conjunto de unidades léxicas $f(L)$ — el valor de f . (...) El argumento de una FL f es la unidad léxica L sobre la cual se aplica el sentido 'f'; y el valor de la FL f para un argumento dado L es un conjunto de unidades léxicas o expresiones libres que pueden realizar f (22).

⁵ Esta caracterización se aborda desde la perspectiva de la tricotomía entre *sistema*, *norma* y *habla*.

⁶ Por ejemplo, puede cambiar de voz, utilizar sinónimos, etc. (Blanco 2020: 26).

⁷ Véase: "Por ejemplo, forma una colocación "cargar una pistola", pero no lo es "lavar una pistola" u "olvidar una pistola", porque el sustantivo pistola sólo puede establecer relación típica en calidad de arma de fuego" (Blanco 2020: 26)

En otras palabras, una FL es el valor semántico que relaciona al colocativo con su base, el que puede ser similar al que ocurre en construcciones afines. En lo que compete a la presente investigación, la función léxica relacionaría los verbos *tomar* y *comer* con los alimentos líquidos y sólidos, respectivamente. Por analogía, comprendemos que tal como las promesas *se cumplen* y las corbatas *se usan* (Barrios 2010), los líquidos *se toman* y los sólidos *se comen*. Por lo tanto, la FL que une esas cuatro colocaciones es aquella que expresa el valor semántico de ‘hacer lo esperado con’, la que se expresa con la nomenclatura **Real**.

En consecuencia, las FFLL de, por ejemplo, “tomar agua” y “comer pollo” son, respectivamente:

Real(agua)=tomar > “Tomar agua”

Real(pollo)=comer > “Comer pollo”

Identificar las FFLL que operan con estas expresiones permite entender el comportamiento de sus colocaciones, en donde un verbo actúa como colocativo de su complemento directo, el que, a su vez, actúa como base en una relación manifestada por la FL **Real**.

3. METODOLOGÍA

La motivación de la elección de los tres sustantivos estudiados (*helado, cazuela* y *sopa*) se encuentra en la tesis de María Auxiliadora Barrios (2010), quien enuncia la posibilidad de existencia de alimentos “semi-líquidos” y da como ejemplos la sopa, el yogurt y la crema catalana. En el entendido de que dicha tesis se basa en el español peninsular, la tarea inicial fue pensar en qué alimentos podrían tener la misma particularidad en el español de Chile.

En este contexto, la presente investigación utiliza dos fuentes para la elaboración del corpus. En primer lugar, una recopilación de datos extraídos del Corpus Dinámico del Español de Chile [Codicach] (Sadowsky 2006), que permitiría confirmar si existe el fenómeno en ciertos alimentos y esbozar las primeras hipótesis acerca de su causa; y, en segundo lugar, una recopilación de datos obtenidos a partir de una encuesta realizada en formato en línea, cuyo propósito principal es determinar por qué existiría esa ambigüedad en el uso con determinados alimentos.

La elección del Codicach se basa en que este recopila registros escritos de distintos géneros discursivos, como comentarios de blogs en internet,

noticias, artículos de revistas y afiches, lo que permitiría acceder a un habla no necesariamente formal, sino más natural y espontánea.

En cuanto a los criterios de selección de los datos extraídos del Codicach, se restringieron los casos a los que, efectivamente, se están utilizando en su sentido denotativo de alimento y que estén introducidos, ya sea por el verbo *tomar* como por el verbo *comer*.

Tras estas consideraciones, el primer corpus quedó conformado según la siguiente distribución de alimentos-casos:

- 0. Helado: 126 casos.
- 0. Cazuela: 41 casos.
- 0. Sopa: 71 casos.

En añadidura a esta búsqueda, a modo de establecer una muestra control, se realizó la búsqueda de concordancias de *tomar* y *comer* con alimentos prototípicos de cada categoría. Para los líquidos se buscó *agua* y para los sólidos, *pollo*.

Cabe destacar que, con la información que entrega el corpus, no existe ninguna variable sociolingüística (como edad, género, locación, grupo socioeconómico, etc.) que permita otorgarle una injerencia clara a estos aspectos en los resultados.

El segundo corpus –una encuesta aplicada a través de la plataforma *Google forms*–, además de centrarse en los aspectos de la categorización, también busca hacerse cargo de la información que el Codicach no presenta. Por consiguiente, se incluyó un primer apartado de descripción sociolingüística que permite identificar a los sujetos a partir de su edad, su ubicación geográfica y nacionalidad. Este último requisito, por tratarse de una investigación sobre ese dialecto en particular, fue el único excluyente para la participación en la encuesta.

En segundo lugar, se pidió a los sujetos que describieran detalladamente la acción representada en una imagen dada. En total, fueron once imágenes: cuatro donde se podía ver a personas ingiriendo helados de distintos sabores, cuatro con sopas con variados ingredientes y tres con cazuelas. Las imágenes utilizadas buscaron ser lo más claras posibles para evitar posibles confusiones con otros verbos. He aquí una de las imágenes utilizadas a modo de ejemplo:



Figura 3. Imagen utilizada en la encuesta como estímulo

Fuente: De la Torre 2019

El propósito de este apartado fue identificar las colocaciones verbo-alimento que los sujetos espontáneamente utilizaban a partir de todos los estímulos recibidos en las imágenes. Para el análisis, se consideraron solamente los casos en los que el sujeto empleó los verbos *tomar* y *comer*, y se excluyeron aquellos en que se utilizó otros verbos (como *consumir* o *lamer*) u otros complementos (como *caldo*, *paila* o *postre*).

Por último, en la tercera sección, se pidió a los sujetos que clasificaran un listado de alimentos –especificados en los resultados de Tabla 6– entre sólidos o líquidos. El objetivo de este apartado fue identificar la certeza (o no) cognitiva que tenían los sujetos con respecto a la categorización de alimentos en esos grupos, y también, dilucidar si existe un consenso entre ellos.

En total, se recibieron 38 respuestas entre el 26 de diciembre de 2022 y el 2 de abril de 2023 de personas entre 15 y más de 75 años, hablantes nativas del español de Chile, desde el norte grande hasta la zona austral del país. En la Tabla 1 y Tabla 2, vemos la distribución etaria y geográfica, respectivamente:

Rango etario	Informantes
Menos de 15	0
15-25	19
26-35	4
36-45	0
46-55	9
56-65	3
66-75	1
Más de 75	2

Tabla 1. Distribución etaria de los encuestados

Zona geográfica	Informantes
Norte Grande	13
Norte Chico	3
Centro	18
Sur	3
Austral	1

Tabla 2. Distribución geográfica de los encuestados

Se utilizó una matriz de análisis para cruzar los distintos datos arrojados por el primer instrumento, en donde se pudo cuantificar la recurrencia de cada uno de los verbos junto con su respectivo alimento. Además, se identificaron elementos dentro del enunciado que podrían justificar la elección del usuario de un verbo por sobre otro, para levantar una primera hipótesis sobre el uso de cada colocación.

Con esa primera teorización, se procedió al análisis de los datos obtenidos por el segundo instrumento y se sometió a examen nuestra primera hipótesis del porqué algunos usuarios se decantarían por un verbo frente a otro ante determinados alimentos. Sumado a ello, se incorporó al análisis los resultados de la categorización realizada por cada usuarios en la tercera sección de la encuesta y los datos sociolinguísticos de la primera, para complementar la información proporcionada por Codicach.

4. RESULTADOS

4.1. CORPUS DINÁMICO DEL ESPAÑOL DE CHILE

Inicialmente, es preciso señalar que la muestra control arrojó un 100% de concordancias de *tomar* para *agua* y *comer* para *pollo*. De ese modo, se corrobora que la selección base > colocativo responde a condiciones prototípicas.

En concreto, los resultados que arrojó el estudio en este corpus fueron los siguientes, que se representan gráficamente en función de su porcentaje en Figura 4:

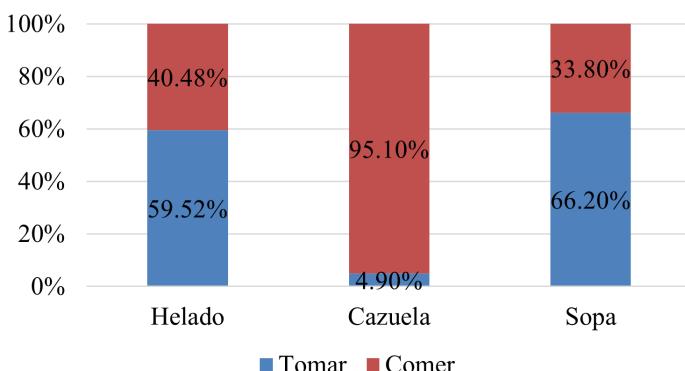


Figura 4. Frecuencia de usos de *tomar* y *comer* como collocativos de los alimentos en el Codicach (en Sadowsky 2006)

De estos resultados, se observa que, en los casos de *helado* y *sopa*, no existe una tendencia clara con respecto a cuál verbo utilizar con esas palabras, es decir, no existe una clara distinción de la categoría a la que pertenecen, en tanto son alimentos que no se asemejan a ninguno de los dos prototipos de las categorías en cuestión, o bien, porque comparten semejanza con ambos. Esto es coherente si consideramos que, desde la teoría de prototipos, los miembros menos semejantes al prototipo, es decir, con menor *cue validity*, tienden a estar más alejados de la categoría.

Con respecto a *cazuela*, se observa que la alternancia está más definida, empero, la mera existencia de casos ambiguos –que no ocurre con otros alimentos prototípicamente líquidos o sólidos como los que se muestran en Figura 1 y Figura 2– hace que también sea digno de un análisis.

Concluimos, primeramente, que estos tres alimentos fluctúan su comportamiento en la frontera difusa de las dos categorías, que se puede representar en el *continuum* de Figura 5:

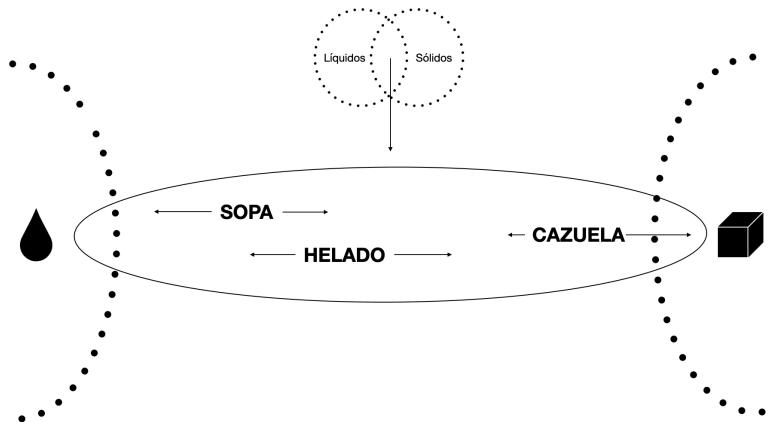


Figura 5. Continuum de *helado*, *cazuela* y *sopa*
en las categorías LÍQUIDOS y SÓLIDOS

En virtud de los datos arrojados por este corpus, se muestran unas primeras hipótesis de las posibles causas de la elección de los colocativos ante la falta de consenso, las que se explican caso a caso: 1) por selección inequívoca de la categoría, 2) por elementos contextuales que inciden en la elección del verbo o 3) por situaciones ajenas que no son concluyentes con respecto a las dos anteriores. En Figura 6 y Figura 7, se ve la distribución de cada una de las causas asociada a cada caso:

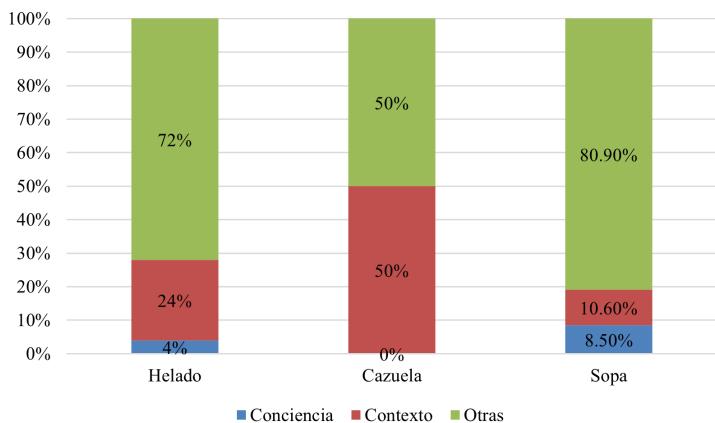


Figura 6. Frecuencia de las causas de utilización del collocativo *tomar* con los alimentos ambiguos en el Codicach

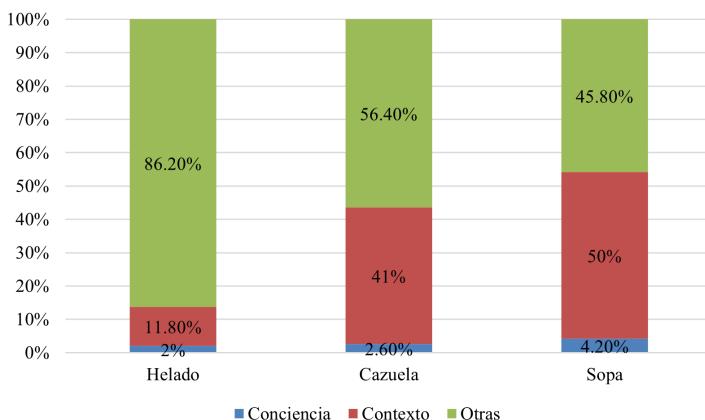


Figura 7. Frecuencia de las causas de utilización del collocativo *comer* con los alimentos ambiguos en el Codicach

En términos cualitativos, los casos que permiten argumentar a favor de la selección inequívoca de la categoría como causa para seleccionar un tipo particular de colocación verbo-nominal, se ejemplifican en (1):

- (1) a. El helado se *come* con una cuchara y el café se toma con una bombilla. (Codicach: chile_rec_misc)
- b. Como el local está ubicado en un lugar orientado a la noche, la idea es que la gente que viene a comer o a bailar tenga la opción de *tomar* helado. (Codicach: el_mercurio)
- c. ¿Tomar chicha en septiembre?, ¿elevar volantines?, ¿comer cazuela? (Codicach: chile_soc_politica)
- d. Hará ruido cuando *toma* sopa, comerá galletas en la cama. (Codicach: el_mercurio)
- e. Pese a que deberá lavar se usando reciclada y comer sopa rehidratada (Codicach: la_tercera)

En (1a-b), vemos la oposición entre líquidos y sólidos en un mismo enunciado: mientras que en (1a) el helado *se come* frente a un café que *se toma*, en (1b) el helado *se toma* frente a gente que va a *comer* a un local. Esa alternancia categorial nos lleva a concluir que, para estos hablantes, existe selección inequívoca de qué tipo de alimento es un helado, bien un sólido o bien un líquido, respectivamente. Una situación similar ocurre con (1c-d) con una cazuela sólida vs. una chicha que *se toma* y una sopa líquida vs. unas galletas que *se comen*. En el caso de (1e), también podemos verificar esto con la presencia de la palabra *rehidratada*, claramente perteneciente a la categoría LÍQUIDO, y que se considere a la sopa como un sólido por la presencia del verbo *comer*.

En segundo lugar, la causa del contexto para determinar la colocación verbo-nominal se puede comprobar a partir de la presencia de otros elementos que aparecen dentro del mismo enunciado y que se asemejan más al prototipo de una de las categorías. En ese sentido, consideramos que el verbo, por extensión, agrupa consigo al alimento ambiguo por la presencia de otro elemento menos ambiguo (*cf.* Šifrar 150). En (2), evidenciamos ejemplos para los tres alimentos:

- (2) a. Me *come* helado de papayas a la crema ¡TOY FELIZ! (Codicach: irc_chile).
- b. Yo el otro día *comí* helado de mango con maracuyá (Codicach: chile_rec_misc).
- c. Pega te una vuelta por Arica pasado la una y nos *tomamos* una cazuela o un mojito (Codicach: chile_soc_politica).
- d. Hace tiempo que no me *como* una buena cazuela con pollos de casa (Codicach: chile_soc_politica).

- e. Cuarto día: *Tomaremos* sólo sopa y leche descremada, de ésta última tanta como nos apetezca (Codicach: el_mercurio).
- f. Intentaba invitar a Javiera, una exquisita pero atípica escritora, a *comer* sopa de cebolla (Codicach: la_nación).

En (2a-b, d, f) la utilización de *comer* como colocativo de los alimentos expuestos se debe a la presencia de otros alimentos que poseen una *cue validity* mayor para la categoría de sólidos: papayas a la crema, mango con maracuyá, pollos de casa y cebolla, respectivamente. Y es por esa misma razón que ellos actuarían como base y aglutanen en ella a los alimentos ambiguos que aquí estudiamos. Sin embargo, resulta pertinente comentar que este fenómeno solo tiene ocurrencia con alimentos con poca prototipicidad, debido a que en la construcción hipotética de “tomar jugo de piña”, sería impropio esgrimir que *piña* afecta en la categorización de *jugo*, puesto que *jugo* pertenece a LÍQUIDO de por sí. En el plano contrario, tenemos los casos de (2c-e), donde el colocativo *tomar* está determinado por la presencia del mojito (2c) y la leche descremada (2e).

Un caso especial de esta causalidad es el uso de *tomar* ante *helado*, ya que existe una tendencia a utilizarlo cuando a este se le resalta la propiedad de ser un buen alimento para consumir en épocas de calor, como se ve en (3a-b), aunque también la podemos ampliar al campo léxico del verano o panoramas de vacaciones, como se ve en (3c-d):

- (3)
 - a. A jugar con los niños en el parque, a *tomar* helado ahora que hace tanto calor (Codicach: el_mercurio).
 - b. La idea es estar en el momento en que los consumidores tienen ganas de *tomar* un helado, en un día de calor, en una micro (Codicach: la_tercera).
 - c. Para cuando van de compras al mall o a *tomarse* un helado que les valla [sic] la raja con cariño (Codicach: pelotillehue).
 - d. Algunos se juntaban para ir a *tomar* helado a la Mejillones o a la Fuente de Soda Alemana (Codicach: mercurio_calama).

Finalmente, se puede asociar la causa del contexto al fenómeno de la colocación que aquí estudiamos al señalar que una de las posibles propiedades interaccionales que los hablantes pueden otorgarles a los líquidos es precisamente el de occasionar frescura, que se asemejaría con las vacaciones, el ocio y el verano, y de ahí que *helado*, por esta propiedad en particular, pase a formar parte de LÍQUIDOS y sea seleccionado por el verbo *tomar*.

Por último, en la causa que hemos definido como “otras circunstancias”, se han agrupado los casos en los que no se puede determinar con total certeza si pertenecen a alguna de las dos causas anteriormente nombradas. En (4), seleccionamos dos de los ejemplos más significativos del corpus:

- (4) a. Señorita, si hay tres mujeres sentadas *tomando* helado y una le pasa la lengua, la otra lo muerde, y la otra lo chupa (Codicach: pelotillehue).
- b. Si en una banca hay tres mujeres *comiendo* helado, una lo muerde, otra lo absorbe y otra lo lame suavemente, ¿cuál de las mujeres es la casada? (Codicach: chile_rec_humor).

Lo que acontece con los casos (4a) y (4b) es interesante, pues corresponden a dos formas de expresar un mismo chiste, los que, tradicionalmente, son expresiones más o menos cristalizadas en la lengua. No obstante, existe una disparidad en el uso de los verbos; de esta manera, podemos concluir que, si bien existe una diferencia semántica entre *tomar* y *comer*, no parece ser tan significativa a la hora de expresarse con alimentos ambiguos y no se constataría como una diferencia que implique incomunicación (*cf.* Escandell 2007).

4.2. SEGUNDO CORPUS: ENCUESTA

El problema que pretendía resolver este segundo levantamiento de datos es a qué correspondería la causalidad de “otras circunstancias”: si respondía a cuestiones extralingüísticas o si pertenecían a una de las otras dos que señalamos. No obstante, antes de ello, nos abocamos en confirmar la validez de las causalidades de selección inequívoca y de elementos contextuales.

En datos concretos de las colocaciones, esta herramienta de recolección de datos indicó las siguientes tendencias, representadas también en Figura 8:

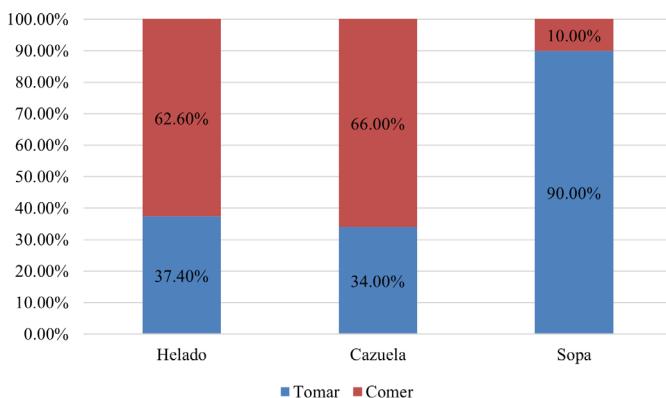


Figura 8. Frecuencia de usos de *tomar* y comer como colocativos de los alimentos en la encuesta

Con *helado*, vemos un cambio de tendencia acerca de la categoría a la que pertenecería, pero este es un punto en el que se ahondará más adelante. Con *cazuela*, por su lado, se mantiene la tendencia, aunque se estrecha el margen de diferencia. Por último, con *sopa*, igualmente se mantiene la misma tendencia, aunque la brecha es mucho mayor.

Entonces, como primera conclusión a partir de lo entregado por las respuestas, señalamos que, efectivamente, estos tres alimentos manifiestan un comportamiento de alternancia verbal a causa de una baja *cue validity* con los prototipos de LÍQUIDO y SÓLIDO que los hacen estar en los límites difusos entre ellas como se graficó en Figura 5.

Por otra parte, confirmamos la baja *cue validity* de estos alimentos con las respectivas categorías, a partir de las respuestas del tercer apartado del instrumento, según se ve en Tabla 3:

Alimento	SÓLIDO	LÍQUIDO
Helado de piña	12 (31,6%) ⁸	17 (44,7%)
Helado de vainilla con trozos de galletas	23 (60,5%)	8 (21,1%)
Sopa	2 (5,3%)	38 (100%)
Sopa de pollo	7 (18,4%)	27 (87,1%)
Cazuela de vacuno	20 (52,6%)	19 (50%)
Cazuela	21 (55,3%)	19 (50%)

Tabla 3. Respuestas de encuestados con respecto a la categorización de los alimentos en SÓLIDO o LÍQUIDO

Conviene, para este punto, hacer una salvedad con los datos mostrados. Como se manifiesta, la totalidad de las personas encuestadas señala que la sopa pertenece a LÍQUIDO; sin embargo, un poco más del 5% de ellas, dice que también pertenece a SÓLIDO. Es decir, al menos dos personas confirman la existencia de la ambigüedad.

Con esos datos podemos confirmar la causa de contextualidad para la selección verbal con *helado* y con *sopa*. A saber, mientras los alimentos son acompañados por un complemento que tiene el sema [+sólido], mayor cantidad de personas expresó que ese alimento pertenece a dicha categoría. La excepción se daría con *cazuela*, aunque, dado que la variación de datos con ese alimento es marginal, se presume que una cazuela de vacuno es la cazuela prototípica y, por tanto, esos dos alimentos son vistos como iguales.

Adicionalmente, este corpus arrojó que no hay otra causalidad además de la contextual y la selección inequívoca del hablante, por lo que es presumible que todas las selecciones léxicas del Codicach obedecen a una de las dos. En Figura 9, se desglosan cuantitativamente estos datos con respecto al total de casos estudiados, que corresponde a la cantidad de sujetos que utilizaron *tomar* y *comer* ante *helado*, *cazuela* y/o *sopa*, respectivamente:

⁸ Los porcentajes en esta tabla se calculan con base 38, que es el número de respuestas recibidas.

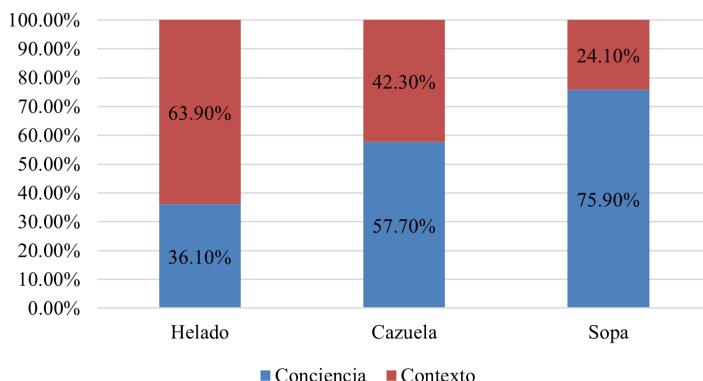


Figura 9. Frecuencia de la causalidad de la colocación de *tomar* o *comer* ante *helado*, *cazuela* y *sopa* entre encuestados que recurrieron a esta colocación

Como vemos, en este caso, la causalidad de conciencia está más ampliamente manifestada ante *sopa*, lo que se condice con la mayor preponderancia de uso de una sola colocación por sobre otra y también por la mayor taxatividad en el tercer ítem del instrumento. El caso de *cazuela* también se relaciona con los datos, ya que es casi paritaria la distribución de las causas. Por último, la causa del contexto, mayoritaria en los casos con *helado*, nos permitiría concluir el motivo de la variación de datos entre un corpus y el otro, ya que, como se sabe, los contextos varían y, de seguro, los que se mencionaban en el Codicach no eran los mismos ni entre ellos ni en comparación con los que se arrojaron como estímulo en el instrumento propio. Por lo tanto, si la causa de contexto es preponderante, es normal que fluctúen los casos en distintos recogimientos de datos.

La causalidad de conciencia ante la colocación está dada por dos factores: primero, el uso de un único verbo collocativo y segundo, la correlación entre el verbo y la categoría seleccionada en el tercer apartado. En (5), vemos algunos ejemplos asociados:

- (5) a. El niño *come* helado derretido (Sujeto 29).
- b. Otra persona *tomando* helado, esta vez más artesanal. Los sabores que se pueden ver son chocolate y probablemente naranja (Sujeto 6).
- c. *Comiendo* cazuela. Una. Presa. De pollo y un plato de. Arroz. También un. Vaso dr (sic). Jugo (Sujeto 15).
- d. Una persona *toma* cazuela en una picá. Lo acompaña con pan y consomé (Sujeto 33).
- e. El abuelito está *tomando* su sopa porque tiene frío (Sujeto 17).
- f. Un hombre *toma* una sopa de fideos y carne mientras está siendo observado por otras personas a su alrededor (Sujeto 1).

En (5a), se evidencia además un tercer factor, que es el mismo que elucubramos con el Codicach: la mención de características propias de la categoría contraria, en efecto, un sólido *derretido* pasa a ser un líquido, pero el sujeto prefiere utilizar igualmente *comer*. Para (5c), por su parte, se podría pensar que la causalidad del contexto es plausible; sin embargo, utiliza, en otras dos ocasiones más la colocación *comer* *cazuela* y, también, la categoriza en SÓLIDO en sus dos formas en el tercer apartado de las encuestas, lo que nos invita a desechar esa posibilidad. Por último, conviene hacer notar que no se presentan casos de *comer sopa* en este apartado, pues no se encontraron ejemplos asociados a esta causa.

Para la causalidad del contexto, desglosaremos por alimento debido a que cada uno tiene sus peculiaridades. Primeramente, en (6) señalamos algunas asociadas a la colocación con *helado*:

- (6) a. *Tomando* y saboreando un helado de piña, disfrutando una hermosa vista al mar de su lugar de confort y seguridad (Sujeto 8).
- b. Un niño sentado está *tomando* un helado desde una copa mientras le da la espalda a una playa (Sujeto 3).
- c. Está *comiendo* un helado con los dientes (Sujeto 5).
- d. Una chica *comiendo* un helado de agua sabor frambuesa, al parecer para una foto (Sujeto 11).

En (6a) ocurre lo mismo que con los ejemplos de (3): la utilización de *tomar* se debe a la presencia de lugares asociados al verano y/o al campo léxico de las vacaciones cuando se le recalca la propiedad de ser alimento idóneo para épocas de calor. En (6b), el uso del verbo *tomar* está dado por el medio desde el que se consume el helado, pues la *copa* es típicamente un recipiente de líquidos. Algo similar ocurre en (6c), donde el instrumento –los

dientes— tiene una relación más estrecha con los sólidos que con los líquidos. Finalmente, en (6d), ocurriría lo expuesto en (2), ya que la *framboesa* podría considerarse como un elemento solidificante.

Para el caso de *cazuela*, se muestran los ejemplos de (7):

- (7) a. Un hombre *tomando* una cazuela de ave y pebre en su mesa (Sujeto 21).
- b. Una persona cortando los ingredientes (porotos verdes, zapallo y choclo) de la cazuela antes de *comer*[la] (Sujeto 21).
- c. Una persona en una mesa con muchas personas a su alrededor que está *comiendo* una cazuela de pollo y que ha separado varios elementos de la comida (Sujeto 38).
- d. Una persona en una habitación que está sentada en la mesa y que está *tomando* una cazuela de pollo con cuchara (Sujeto 38).
- e. Hombre joven *comiendo* cazuela de ave (Sujeto 14).

Los casos (7a-b) pertenecen a un mismo sujeto. De él podemos colegir que, tal vez, la cazuela es prototípicamente líquida, por el hecho de que se utiliza *tomar* junto a alimentos sólidos como *ave* y *pebre*; sin embargo, cuando se recalca que algunos sólidos se someten a algo que típicamente los sólidos pueden ser sometidos, como ser cortados, se prefiere la colocación que denota esa categoría. Este último caso se repite en (7c) donde otro sujeto, al recalcar algo que solo en los alimentos sólidos puede ser hecho —ser separados uno del otro—, se decide por la utilización de *comer*; empero, el mismo sujeto y con la misma cazuela (*cfr.* “cazuela de pollo”) prefiere, en (7d), la colocación con *tomar* cuando se consume con cuchara, al igual que gran parte de los líquidos. Finalmente, la persona que enuncia el caso (7e), pese a que en el tercer apartado del instrumento señala que *cazuela* pertenece a LÍQUIDO, utiliza la colocación con *comer* debido, presumiblemente, a la presencia de un elemento más prototípicamente sólido: *ave*.

Finalmente, algunos de los casos con *sopa* los mencionamos en (8):

- (8) a. Una mujer *tomando* sopa en un patio (Sujeto 35).
- b. *Comiendo* sopa, arroz y pollo (Sujeto 35).
- c. La niña está *tomando* sopa sin cubiertos (Sujeto 5).
- d. Ambos están *comiendo* sopa, uno separa lo líquido de lo sólido y la otra no (Sujeto 5).
- e. Están *comiendo* cucharadas de sopa de zapallo (Sujeto 26).

La persona de (8a-b) alterna entre ambas colocaciones estudiadas, pero se hace evidente que prefiere *comer* cuando se está en presencia de otros elementos más prototípicamente sólidos, que, curiosamente, son los mismos expuestos en Figura 3. Por otra parte, en (8c), se demuestra que la persona prefiere *tomar* cuando se acompaña con una característica propia de los líquidos, como ser consumidos sin la necesidad de cubiertos, y, en (8d) se decanta por *comer* cuando se recalca que lo que consumirá es un sólido. Por último, en (8e) ocurre algo similar a (7e), pues el sujeto, pese a manifestar que la sopa es un líquido según su respuesta en el tercer apartado, decide utilizar la colocación con *comer* gracias a la presencia de *zapallo* como ingrediente principal de la sopa y perteneciente a la categoría SÓLIDO.

En último término, con respecto a los datos etarios y geográficos que el instrumento nos arrojó, no encontramos correlación alguna con respecto a la alternancia verbal ante los alimentos estudiados. Esto confirma lo expuesto por Corpas Pastor (1996) sobre el hecho de que las colocaciones son un fenómeno de la norma, no del sistema ni del habla; en otras palabras, dentro de la que ha estudiado la fraseología, este tipo de unidades fraseológicas son un fenómeno más menos solidificado en el dialecto, y trascendería a los cronolectos y sociolectos.

5. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A partir de los datos arrojados por ambos corpus, proponemos el siguiente recorrido cognitivo que realiza un hablante a la hora de enunciar tal o cual colocación para determinado alimento:

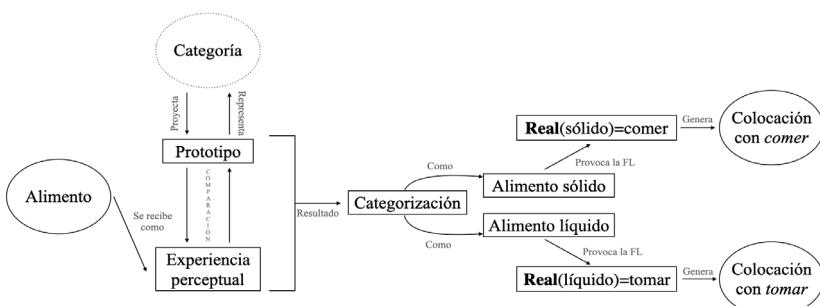


Figura 10. Recorrido cognitivo que realiza un hablante desde la percepción del alimento hasta la colocación

Relacionado con esto último, y dada la alternancia de colocativos ante estas tres bases, podemos concluir que la colocación no está dada por los alimentos en sí, sino que por la categoría. Considerando, entonces, las funciones léxicas que se proponen en Figura 10, se pueden desprender las siguientes, que son específicas para cada alimento:

Real(helado)=tomar \Leftrightarrow Helado \in LÍQUIDO \vee elementos contextuales \in LÍQUIDO⁹;

Real(helado)=comer \Leftrightarrow Helado \in SÓLIDO \vee elementos contextuales \in SÓLIDO;

Real(cazuela)=tomar \Leftrightarrow Cazuela \in LÍQUIDO \vee elementos contextuales \in LÍQUIDO;

Real(cazuela)=comer \Leftrightarrow Cazuela \in SÓLIDO \vee elementos contextuales \in SÓLIDO;

Real(sopa)=tomar \Leftrightarrow Sopa \in LÍQUIDO \vee elementos contextuales \in LÍQUIDO;

Real(sopa)=comer \Leftrightarrow Sopa \in SÓLIDO \vee elementos contextuales \in SÓLIDO.

Donde \Leftrightarrow = si y solo si; \vee =o; y \in = pertenece.

6. CONCLUSIONES

En esta investigación hemos esbozado un análisis descriptivo del fenómeno que ocurre con las colocaciones verbo-nominales que tienen como base alimentos que no pertenecen inequívocamente a las categorías LÍQUIDO y sólido, como *helado*, *cazuela* y *sopa*, y que se demostraría con la alternancia de los colocativos *tomar* y *comer*. Los datos arrojados por los dos corpus que utilizamos para el estudio permitieron evidenciar lo siguiente:

En primer lugar, no existe una preferencia clara por ninguno de los verbos para ninguno de los tres alimentos –pese a que sí reconocemos diferencias cuantificables entre los tres–, lo que se puede deber, precisamente, a que ninguno de ellos tiene una semejanza tan clara con los prototipos de las

⁹ Una forma de leer las fórmulas que proponemos sería “Lo esperable que se haga con *helado* es tomar(lo) si y solo si *helado* pertenece a la categoría de los líquidos o si los elementos contextuales del discurso pertenecen a los líquidos”.

categorías. En otros términos, estos alimentos presentan una baja *cue validity* con respecto a ambas categorías. No obstante, en todos los casos analizados, los hablantes se deciden por uno o por otro verbo, por lo que, al final de cuentas, deciden clasificar en una u otra categoría a los alimentos ambiguos, lo que refleja la importancia de las relaciones cognitivas de los hablantes.

En segundo lugar, que la colocación de uno u otro verbo puede depender de dos factores, que fueron esbozados por el primer corpus y que se esclarecieron por el segundo:

a. La que denominamos “por selección inequívoca”, debido a la concepción de mundo que los hablantes tienen de las propiedades interaccionales de las categorías SÓLIDO y LÍQUIDO de los alimentos que los hacen decantarse, independiente del contexto, por uno o por otro verbo.

b. La que denominamos “contextual”, por la presencia de otros elementos que acrecientan las propiedades interaccionales de una categoría respectiva. Estos pueden ser: alimentos utilizados como complementos del nombre de los alimentos estudiados que presentan una *cue validity* mayor que la del ambiguo; la presencia de un medio donde típicamente se consumen líquidos, como en el caso de la relación calor-vacaciones-helado; la utilización de instrumentos que son más típicos para una categoría u otra, como la cuchara para LÍQUIDO o cubiertos para SÓLIDO; o la explicitación de una propiedad típica de uno u otro, como la de ‘separar entre sí’ para SÓLIDO.

Lo anterior se relaciona con lo expresado por Martos (2015) acerca de que la elección del collocativo por parte de la base “no se trata de una imposición sintáctica ni semántica, sino una elección que obedece a criterios extralingüísticos” (272). No obstante, nos compete hacer una salvedad sobre a qué se refiere con *extralingüístico*. Según nuestra investigación, el límite estaría en el contexto discursivo, ya que los datos sociolingüísticos que nos entregó nuestro instrumento no entregaron resultados concluyentes con respecto a qué formarían parte de la causalidad sobre esta relación. Esto obedece, además, al consenso de que el fenómeno de la colocación se da en el campo de la norma, y es por eso que justificamos que, para uniformizar estas colocaciones, la función léxica que las relaciona se manifiesta con la categoría y no con la palabra en específico.

Finalmente, esperamos que los resultados de nuestra investigación puedan ser proyectables a un estudio tipológico o de lingüística comparada con fenómenos similares. Por ejemplo, en el trabajo de Barrios (2010) enunció que en España también se produce este fenómeno, pero no se profundizó en las posibles causas asociadas. También, para una mayor comprensión del fenómeno de la colocación verbo-nominal de los alimentos en cuestión, sería interesante un estudio de orden diacrónico que permita dar cuenta de cómo los hablantes del español chileno han resuelto (o no) la ambigüedad

en el transcurso de los siglos, o si existen otros factores asociados y no considerados en esta investigación. Una investigación que tome en cuenta, además, otras variantes del español (no solo la chilena) sería un aporte para los estudios en lingüística cognitiva.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación no habría sido posible sin la colaboración desinteresada de la profesora Francisca Toro Varela, doctora en lingüística de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRIOS, M. 2010. El dominio de las funciones léxicas en el marco de la teoría sentido-texto. *Estudios de Lingüística del español (ELiEs)* 30: 1-477.
- BLANCO, L. 2020. *Ánalisis de colocaciones léxicas simples con verbos de apoyo y con verbos de significado pleno* [Tesis de doctorado]. Universidad de Concepción.
- CORPAS PASTOR, G. 1996. *Manual de fraseología española*. Gredos.
- CRUSE, A. 2000. *Meaning in language: An introduction to Semantics and Pragmatics*. Oxford: Linguistics.
- DE LA TORRE, A. 29 de noviembre de 2019. *Sorber la sopa*. Hoy. <https://www.hoy.es/extremadura/sorber-sopa-20191129002731-ntvo.html?ref=https%3A%2Fwww.hoy.es%2Fextremadura%2Fsorber-sopa-20191129002731-ntvo.html>.
- ESCANDELL, M. 2007. *Apuntes de semántica léxica*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- ESPINAL, M., J. MACÍA, J. MATEU Y J. QUER. 2014. *Semántica*. Akal.
- FABER, P., Y J. SÁNCHEZ. 1990. Semántica de prototipos: el campo semántico de los verbos que expresan la manera de hablar frente al de los verbos de sonido en inglés y español. *Revista española de lingüística aplicada* 6: 19-29.
- FUENZALIDA, M. 2007. Unidades fraseológicas de estructura *verbo + objeto directo* del ámbito semántico ‘hablar’ en el español popular e informal de Santiago de Chile. Propuesta de una taxonomía sintáctico-semántica. *Onomázein* 15: 53-100.
- KOIKE, K. 2001. *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Universidad de Alcalá de Henares.
- LAKOFF, G. 1987. *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. The University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. Y M. JOHNSON. 2009. *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- MARTOS, P. 2015. Estudio de las colocaciones en el ámbito hispánico durante los últimos veinte años. *EPOS* (31): 265-280. <https://doi.org/10.5944/epos.31.2015.17362>
- MARTOS, J. 2019. Herramientas de análisis de la semántica de prototipos. En J. Martos (Ed.) *Eine Geschichte, ein Roman, ein Märchen: miscelánea de estudios in memoriam Nathalie Zimmermann*, pp. 115-126. Comares.

- MEL'CUK, I. 2006. Colocaciones en el diccionario. En M. Ramos (Ed.) *Diccionarios y fraseología*, pp. 11-43. Anexos de Revista de Lexicografía de Universidade da Coruña.
- ROSCHE, E. 1975. Cognitive representations of semantic categories. *Journal of experimental psychology: General* 104(3): 192-233. <https://doi.org/10.1037/0096-3445.104.3.192>
- SADOWSKY, S. 2006. *Corpus Dinámico del Castellano de Chile*. <http://sadowsky.cl/codicach.html>.
- Šífrar, M. 2016. La universalidad de los prototipos semánticos en el léxico disponible de español. *Verba Hispanica* 24(1): 147-165.
- Školníková, P. 2010. *Las colocaciones léxicas en el español actual* [Tesis de doctorado]. Masarykova univerzita.
- VELASCO, H. 2013. *Hablar y pensar; tareas culturales: Temas de antropología lingüística y antropología cognitiva*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- ZHUANG, T. y A. LINGNAU. 2022. The characterization of actions at the superordinate, basic and subordinate level. *Psychological Research* 86: 1871-1891. <https://doi.org/10.1007/s00426-021-01624-0>